

Incursiones desde el papel

Derroteros

La fresca y pimpante criatura unióse en matrimonio a Feliciatti tres largos años antes de prenderse de Valentina. Con él tuvo gemelos robustos. Dejóse destinar para Feliciatti por su padre, a quien también su esposa había sido destinada por el suegro. De blanco frente al altar, con todos los permisos y plácemes familiares recibidos, sociales y religiosos otorgados, regodóse por vez primera imaginándose a solas con Feliciatti. Feliciatti, de exactamente el doble de su edad.

Espléndida ella por simple existencia, sin artificios, casi sin poses. Feliciatti, barnizado comerciante en comestibles, en cambio, ampuloso y plagado de latiguillos. Amante ponderable después de todo, lograba estremecerla. Los gemelos, como dije, robustos, nacieron sin dificultad.

El flechazo entre Valentina y la fresca y pimpante criatura produjo en la fiesta donde descubrieron que la progenitora de Valentina, en su condición de obstétrica, había asistido a la progenitora de la progenitora de los gemelos en el parto en el que vio la luz.

Cuando la obstétrica enviudó, Feliciatti, por despecho, enterado de la incidencia de Valentina en su cónyuge, decide seducir a la obstétrica. Empieza la noche misma misma del velatorio del marido, y redondea la entusiasmante tarea, semanas después. Valentina y la destinada a Feliciatti festejaron el salpimentado romance.

Cristalizadas perduran más o menos así las cosas. Socios y barnizados comerciantes, habiendo adoptado con naturalidad los latiguillos alocutivos de su padre, los gemelos, hombres de bien, se mantienen indeclinablemente robustos y ampulosos.

Pacto

Alguien - que - mereciera - llamarse - Lulú conoció, sin procurarlo, a La - Muerte - Que - Te - Alcance, en un crepúsculo del mil setecientos. Importa consignar que, esencialmente, a la primera le disgustó la segunda, mientras que la segunda simpatizó con la primera. Por comple-



to de acuerdo, se arrancaron los ojos.

Mamá, Papá

Mamá no es como Charlotte Rampling. Aun de jovencita no era ella tan delgada como la otra.

Papá no es como Dick Bogarde (ver "Portero de noche": filme)

Aunque la otra, delgada y todo ocupó siempre mucho más espacio en las ensoñaciones de papá.

Desde una carta dirigida a Antonin Artaud

En la vigilia de estos enamorados Antígona y Marát y en escenarios y papeles con mimbres de café de la Regence y café Riche donde irrumpían ediciones de sesenta y cinco ejemplares de "Le pese - nerfs" como granadas al pie del laúdano, la miseria y la inmor-

talidad.

"Date por abofeteado y te amo y te comprendo más que nunca": el poema de Génica Athanasiou que sustraje de un borrador que releo hoy despidiéndome del verano.

Octava internación

Muy delgadita, parece púbera, y sin embargo es mayor de edad. La madre la visita los miércoles, le lleva galletas de sémola y desodorante, ropa y la TV guía, y cincuenta centavos de austral para que se compre una gaseosa en el bar de la clínica. Deambula por los corredores, va al parque, juega en la única hamaca y en verano, cuando hay agua limpia en la pileta y hay sol, se pone la malla y se sumerge. Ésta es su octava internación. Conversadora, en un estilo a borbotones; simpática y con una voz que si gritara, fácilmente llegaría al chillido. Si se la mira con persistencia, simula vergüenza: agacha y gira la cabeza, revolea los ojos, masculla y cuando uno sigue de largo, se recupera, contesta, inquiere sobre algún profesional que la haya atendido en otra época (¿Hace mucho que no la ve a la licenciada María Eugenia?) o sobre el signo astrológico de una mucama de la tarde, o induce a evocar cómo era la institución antes de las recientes modificaciones edilicias. A veces, correteando se aproxima y descerraja: "¿Me da plata?" Se esfuma su ingenio cuando ceden las aristas deliroides y el cliché; se agazapa y desconoce pretéritas familiaridades.

Todavía no está por irse de alta. En la última salida hirió a su hermanito. Con un sacacorchos atacó delante del padre, quien a su vez la golpeó con los puños. Ella no menciona el episodio, desestima los moretones e insiste en interrogarme sobre asuntos fuera de lugar.

Rolando Revagliatti, escritor argentino (Buenos Aires, 1945) envió estos textos especialmente para *El Duende*.